

CONSERVACIÓN PREVENTIVA

Tradicionalmente los conservadores han sido formados con la idea de conservar cada obra de arte como un objeto único, teniendo como meta su restauración y estabilización, protegiéndola como un tesoro artístico e instalándola en un ambiente controlado, apropiado y que detenga o retrase el proceso de deterioro natural. Además de las obras de arte, los objetos antiguos y algunas piezas arqueológicas de especial importancia, son protegidas de esta forma.

Los objetos históricos y etnográficos por otra parte, y algunos fondos de archivo que se consideren reemplazables, han sido utilizados para narrar una historia dentro de una exhibición. Estas piezas son frecuentemente manipuladas a través de limpiezas y reparaciones y son preparadas por el personal encargado de las exhibiciones. Este tipo de tratamientos fue efectuado frecuentemente en objetos históricos y etnográficos de muchos de los grandes museos de los Estados Unidos, y todavía es práctica común en algunos de los museos de menor escala y sociedades históricas.

Esta misma consideración - que los objetos que se exhiben son reemplazables - ha sido prevalente en la mayoría de museos que tienen colecciones de historia natural. En este caso, el personal encargado de las exhibiciones es el responsable del cuidado de las piezas que se exhiben, no solo renovándolas, sino restaurando la apariencia de los objetos que se deterioran por haber sido expuestos a altos niveles de iluminación y condiciones inadecuadas ambientales dentro del recinto de la exhibición.

Aún en los casos en que hay un laboratorio o departamento de conservación en la institución, muy poca atención se ha dado a las colecciones de historia natural, o a las grandes colecciones arqueológicas o históricas que se usan en investigación. Si por algún motivo, estos objetos fuesen preservados o limpiados durante la investigación, este tratamiento es generalmente llevado a cabo por los investigadores, o más comúnmente por sus asistentes, por voluntarios o por estudiantes.

Sin embargo, en los últimos 20 años, el enfoque de la gestión de colecciones está girando hacia la prevención del deterioro de dichos objetos. En los últimos 10 años ha habido un gran progreso en el campo de la conservación de objetos, especialmente en el cuidado preventivo de las grandes colecciones. Este incremento en recursos materiales disponibles y en la atención dada a las grandes colecciones de investigación puede ser atribuido a varios factores.

1. El primer factor es el incremento en el uso de estos objetos por parte de los investigadores al ponerse de moda durante esta última década el estudio de la cultura material. Las colecciones antiguas han comenzado a ser reanalizadas y reinterpretadas utilizando nuevas técnicas analíticas tales como las pruebas para análisis de ADN (ácido desoxirribonucleico, base química de la biología molecular).

2. Ha habido un incremento en el valor comercial de colecciones históricas, etnográficas, arqueológicas y de historia natural.

3. Los cambios culturales y globales actuales que hacen que las colecciones sean aún más valiosas y hace más crítica la necesidad de que las colecciones perduren.

4. La concomitante responsabilidad fiduciaria y legal de las instituciones estatales o privadas, ya que las colecciones bajo su custodia son mantenidas con dineros aportados por los contribuyentes o con donaciones de un público que tiene derecho a reclamar.

Para desarrollar un programa realista de conservación se necesita más atención preventiva y menos restauración, tanto como investigación para aumentar nuestros conocimientos y lograr identificar y retrasar los mecanismos de deterioro. Por consiguiente, un programa de conservación debe tener los tres elementos siguientes: atención preventiva, tratamientos apropiados e investigación.

La atención preventiva toma diversas formas. En primera instancia, se opta por disminuir el grado de deterioro del objeto por medio del control ambiental. Los investigadores que trabajan en exhibición de obras de arte, ya han encontrado soluciones a los problemas del efecto del ambiente sobre las colecciones en exhibición. Estos hallazgos y conclusiones pueden extrapolarse a las necesidades de otras colecciones, ya que los mecanismos de deterioro son similares.

También se ha investigado el efecto del ambiente en los depósitos de almacenaje de colecciones. Esta investigación ha producido materiales y diseños apropiados de armarios y estanterías para almacenar los millares de objetos de las colecciones. Es importante mencionar los estudios sobre madera prensada y los adhesivos a base de formaldehído utilizados en su fabricación, de Hatchfield y Carpenter [1](#), así como algunas publicaciones del Instituto Getty de Conservación [2](#).

De igual importancia es el desarrollo de directrices y guías para llevar a cabo esta tarea. Una publicación que ha contribuido grandemente en esta área es la titulada: *"The Conservation Assessment: A tool for planning, implementing, and fundraising"* (La Evaluación del estado de Conservación: Una herramienta para planear, implementar y conseguir fondos para financiar estos planes) editado por Sara Wolf y publicado por el Getty Conservation Institute y el NIC (Instituto Nacional para la Conservación del Patrimonio Cultural, 3299 K Street, N. W., Suite 403, Washington, D. C. 20007 U. S. A.).

Esta publicación proporciona los medios para hacer un estudio global del estado de conservación y necesidades de preservación de las colecciones y el patrimonio o los fondos de una institución. La estrategia desarrollada en esta publicación, se basa en un enfoque global que define todos los factores que afectan el cuidado de las colecciones de forma integral. Incluye además una evaluación del edificio, y de las directrices o guías que hayan sido establecidas por la institución, tanto como una evaluación del nivel de formación del personal. Esto ayuda a definir los objetivos de preservación de una colección, facilita el desarrollo de un plan a largo plazo y contribuye a que se puedan adoptar e implementar nuevas pautas para mejorar el estado de las colecciones de objetos o especímenes.

Otra publicación semejante, dirigida más específicamente a archivos y bibliotecas, es la publicada por NAGARA (Asociación Nacional de Administradores de Archivos y Documentos Gubernamentales), titulada GRASP: "Guide and Resources for Archival Strategic Preservation Planning" (Guía y Recursos para desarrollar un Plan Estratégico de Preservación), que se puede

pedir a la Society of American Archivists, 600 Federal Street, Chicago, IL 60605.

Stephan Michalski, del Instituto Canadiense para la Conservación ha extendido esta metodología y ha comenzado a cuantificar la tasa de deterioro de los objetos y su susceptibilidad a varios agentes perjudiciales, para poder determinar el riesgo al que están expuestos. Combinando todo esto con el valor intrínseco de la pieza o el costo de recuperación en el futuro, Michalski propone una "tasa de deterioro por objeto," que se multiplica por cada agente perjudicial al cual el objeto está expuesto, tanto como la "tasa de deterioro por objeto" multiplicada por todos los agentes perjudiciales al que está expuesto. También propone una "tasa de deterioro colectivo", o sea el riesgo al que está expuesta toda la colección. De esta información, se pueden deducir o determinar las prioridades y los pasos a seguir con cada colección, detectando y evitando los agentes de deterioro más nocivos. También se determina cómo responder a esos factores y cómo proceder a recuperar el deterioro. Es decir, se hace un plan a largo plazo que tenga en cuenta las prioridades de cada objeto y de la colección entera.

Una de las actividades básicas en el desarrollo de un plan de atención preventiva es el diseño e implementación de un plan a largo plazo dentro de la institución, que incluya un compromiso serio para proteger la colección. Esta actividad está basada en educación, formación y conocimientos en el campo de la conservación, y en el concepto de que esto debe ser una responsabilidad compartida. Aún las instituciones más pequeñas y con presupuestos muy reducidos pueden conformar un plan de conservación preventiva a largo plazo.

El aspecto de concientización sobre temas de conservación y conservación preventiva, no es una novedad para el gremio de conservadores. En los Estados Unidos, el Instituto Americano para la Conservación y el Instituto Nacional de Conservación han invertido tiempo y recursos económicos para dar a conocer a los sectores público y privado los temas claves del campo de la conservación. En la gestión de colecciones, y especialmente en la gestión de colecciones de investigación, los conservadores han querido establecer un diálogo con los demás profesionales de la institución, que incluya la protección de las colecciones y al mismo tiempo el tema de la viabilidad de éstas para estudios futuros.

Nuestra habilidad para conseguir los medios adecuados para conservar estas colecciones para el futuro, dependerá directamente de la habilidad del conservador para demostrar la relevancia de las colecciones en la sociedad contemporánea.

También debemos demostrar cómo, si el objetivo de preservar las colecciones a través de medidas preventivas no se cumple, las colecciones - patrimonio de la humanidad - se perderán irremediablemente para siempre.

La educación y la formación son las claves de la conservación preventiva. Los conservadores comienzan por educarse a sí mismos con respecto a los objetivos o metas para los cuales se formó cada colección, y a las necesidades de preservación de cada objeto, para poder atender cada colección de forma adecuada. El saber cuál es el uso que se le da a una colección y cuáles son los requisitos de los investigadores que la estudian, capacita al conservador para determinar como debe cuidar los objetos.

Es conveniente averiguar cómo un espécimen fue recolectado y preparado en el campo o en el laboratorio, para instalarlo en un medio apropiado dentro del depósito.

En el caso de objetos de cultura material es importante saber cómo fueron hechos, para qué fueron hechos, o cómo fueron modificados por esa cultura en particular. Esto con el fin de no remover durante el proceso de conservación, ninguno de los elementos importantes que hacen

el objeto valioso dentro de esa cultura (por ejemplo: objetos etnográficos rituales que tengan rastros de sangre o de comida). Los conservadores de objetos de arte estudian tradicionalmente historia del arte y las diversas técnicas de pintura, escultura, etc. Los conservadores que trabajan con objetos etnográficos o arqueológicos deben realizar cursos de antropología y arqueología, lo mismo que los conservadores de colecciones de historia natural deben tener conocimientos de las diferentes disciplinas de las ciencias naturales. Algunos de los programas de formación para conservadores ya han incorporado dichas cátedras en sus cursos.

En los Estados Unidos, muchas instituciones que albergan colecciones de investigación han comenzado a desarrollar directrices y guías que contribuyan a proteger los objetos durante su uso o al estar almacenados, y algunas de las asociaciones científicas pertinentes han comenzado a responder a este llamado.

La formación del personal técnico en el campo de la conservación preventiva es esencial para la implementación de un programa de esta naturaleza. Hay muchos aspectos de la vida de una institución en los que el trabajo en equipo es importante. Por ejemplo, la protección de los objetos dentro de una exhibición puede planearse cuidadosamente por medio de trabajo en equipo que incluya a los curadores, tanto como a los conservadores y al personal técnico y auxiliar. Así, puede haber participación de estos profesionales desde las etapas iniciales: escoger y preparar los objetos que puedan ser exhibidos sin peligro de sufrir un grave daño, hasta el cumplimiento de las etapas finales de la misma. Otro ejemplo de trabajo en equipo son los proyectos de realojamiento de colecciones en armarios, estanterías, cajas o recipientes de calidad óptima y apropiada, con la colaboración de conservadores e investigadores. En algunas ocasiones, esto se hace como parte del traslado a un depósito nuevo.

En algunas instituciones, los programas cooperativos han incorporado en sus planes la adquisición futura de colecciones y han desarrollado propuestas que incluyen planes para obtener los recursos necesarios para preservar las colecciones cuando éstas sean recibidas. Esto incluye el costo de almacenamiento utilizando materiales apropiados, y el costo adicional en el cuál se incurra por tener que acondicionar un espacio adicional con ambiente apropiado.

En resumen, la conservación preventiva incluye, no sólo el control ambiental, sino también el sistema óptimo de exhibir y almacenar los objetos que constituyen una colección, el desarrollo de directrices, guías y procedimientos para proteger las colecciones en depósito o durante su uso, la concientización sobre el tema de conservación, educación y formación de todo el personal de la institución y el desarrollo de proyectos cooperativos. Todas las actividades de conservación preventiva deben ser llevadas a cabo en forma coordinada con las demás actividades de la institución y con la participación de todo el personal de dicha institución.

Un plan global de conservación se debe desarrollar basado en los objetivos reales de la institución y después de haber valorado las necesidades presentes y futuras de la misma.

[Carolyn Rose](#)

Traducción: [Amparo R. de Torres](#)

Notas:

¹ Hatchfield, Pamela y Jane Carpenter. Formaldehyde: How Great is the Danger to Museum Collections?, Cambridge, Mass.: Center for Conservation and Technical Studies, Harvard University Art Museum, 1987.

Se puede pedir al Center for Conservation and Technical Studies, Harvard University Art Museum, 32 Quincy Street, Cambridge, Mass 02138, U. S. A. [\[Al texto\]](#)

2 Grzywacz, Cecily M. Detection and Mitigation of Museum Pollutants: An Update. American Institute for Conservation Abstracts, XX Annual Meeting, Buffalo, N. Y., pp 21-22, June 2-7, 1992. [\[Al texto\]](#)

[Volver [INDICE GENERAL](#)]